

Encuentro de Líderes Jóvenes, Lausana 2016

Una invitación al diálogo y al compromiso misionero desde Latinoamérica y el Caribe

En nuestra historia como evangélicos latinoamericanos, Lausana 1974 representó un hito en la comprensión de la misión global desde América Latina (Abya Yala). Queremos seguir escribiendo esta historia de reflexión y transformación en la búsqueda del Reino de Dios. Reconocemos y agradecemos el camino recorrido de hombres y mujeres quienes nos precedieron haciendo misión proclamando y viviendo las buenas noticias de reconciliación y justicia para toda la creación.

En nuestro hermoso continente el número de evangélicos sigue a la alza y las iglesias se siguen llenando, pero también la pobreza se extiende, la violencia cobra vidas, y la corrupción erosiona el tejido social. Por eso, nuestra comprensión de misión desde América Latina implica el compromiso con la transformación de estas realidades como resultado del crecimiento del Reino de Dios. Contamos la historia de un Mesías que, siendo Señor, se identifica con las víctimas de la explotación y el sufrimiento ante los abusos de poder tan presentes en nuestro continente. Creemos que esta historia tiene el poder para cambiar la nuestra.

Así como la historia de la misión de Dios comienza con la creación, nuestra respuesta al llamado misionero surge de estar creados a su imagen y semejanza. En esta respuesta, afirmamos la centralidad del evangelio como la historia de Dios reconciliando a todo el mundo consigo mismo por medio de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Esto enriquece nuestra comprensión de la gran comisión y del gran mandamiento expresados en nuestra responsabilidad ante el cuidado de la vida en todas sus formas, la valoración y el reconocimiento de nuestras culturas afro-indio-latinas y caribeñas, y el acompañamiento y la lucha en favor de las personas en condiciones de mayor vulnerabilidad en nuestras sociedades. Lo anterior enuncia concretamente la resurrección de Jesucristo, el triunfo de la vida en contextos de muerte, injusticia y maldad. Consideramos que la misión de Dios es integral y afecta todas las áreas de la vida. Creemos que las Buenas Noticias, el evangelio encarnado y proclamado por Jesucristo, se manifiestan en formas concretas de liberación, amor, justicia, y reconciliación para todas las naciones y para la creación. Por lo cual no podemos dejar de anunciar estas Buenas Noticias y de traer todo bajo el Señorío de Jesucristo.

En una sociedad latina en que las relaciones familiares y comunitarias son características vitales para el entretejido social, adoptar prácticas, liturgia y enfoques individualistas de la misión afecta el testimonio colectivo de la iglesia local ante el mundo. Confesamos que las manifestaciones del pecado en América Latina también están presentes en la Iglesia, pero, tú, Señor, nos llamas a cultivar relaciones auténticas y a actuar como tu cuerpo, valorando el llamado de cada persona; por lo tanto, líbranos de reducir tu evangelio a un escape del mundo. Líbranos de edificar torres de rebelión y seguir modelos de liderazgo que se imponen y se sirven a sí mismos. Líbranos de querer triunfar sobre el prójimo y socavar la unidad de tu Espíritu.

Líbranos de una proclamación y práctica excluyente y uniforme que no atesora la diversidad presente en nuestra tierra. Líbranos de eludir la cruz a costa de ignorar el sufrimiento de otros.

Refrendamos nuestro amor a Dios cuando reconocemos la belleza de la creación y nos comprometemos con su cuidado. Asimismo, cuando combatimos la indiferencia contra el pecado estructural que permea todas las esferas de la sociedad y cuando nos interesamos por la persona en su totalidad. Sostenemos que la unidad en amor es la marca y evidencia de los seguidores de Jesús, por lo tanto, asumimos el ministerio de la reconciliación no solo como una tarea sino también como un misterio promocionado por el accionar del Espíritu en nuestras comunidades de fe.

En consecuencia y en reconocimiento de la esperanza cristiana nos unimos a la oración por la consumación del Reino de Dios pidiendo:

Que nos reconciliemos eliminando todas las formas de dominación y discriminación existentes y reflejadas en relaciones de poder contrarias al modelo de Jesús.

En unidad decimos, ¡ven Señor Jesús!

Que prime el amor y el respeto entre las diversas iglesias, sin que el denominacionalismo impida la unión de esfuerzos para la transformación.

En unidad decimos, ¡ven Señor Jesús!

Que en medio de la convulsión política de nuestros países fomentemos espacios de escucha y diálogo reconociendo la pluralidad de ideas y sentires.

En unidad decimos, ¡ven Señor Jesús!

Que construyamos puentes de amor hacia la sociedad y destruyamos los muros que nos dividen.

En unidad decimos, ¡ven Señor Jesús!

Que pidamos perdón a quienes hemos lastimado, excluyéndoles o discriminándoles por causa de credo, edad, sexo, etnia/raza y clase social.

En unidad decimos, ¡ven Señor Jesús!

Que la iglesia en nuestro continente manifieste la diversidad de las culturas originarias, valorando el colorido y riqueza del pueblo de Dios.

En unidad decimos, ¡ven Señor Jesús, guíanos Santo Espíritu en tu reino de vida!